

HISTORIA DE VIDA DEL PROCESO DE ASOMI

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Historia de vida del proceso de Asomi

Asociación de Mujeres Indígenas Sabedoras de la Medicina Ancestral Chagra de la Vida - Asomi

Historia de vida del proceso de Asomi

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
María Rosario Chicunque – Kamëntšá Comité Juntas para tejer Asomi
Dora Liliana Imbachi Jansasoy – Inga Secretaria Asomi
Paola Margarita Chindoy –Kamëntšá Vicepresidente Asomi.

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN:978-958-644-315-9
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*















Índice

Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> […]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1].

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran "las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios"[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como:

> […]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia […]. Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

[3] Ibid, p. 8.
[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5].

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que centra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15

sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz



1. ¿Por qué?

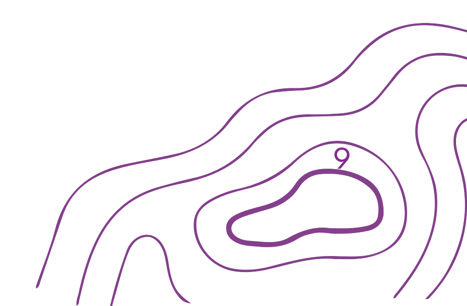
No existen herramientas y espacios que permitan el reconocimiento de las prácticas culturales de las comunidades, lo cual ha llevado a la pérdida parcial o total de los saberes ancestrales. A medida que van desapareciendo los sabedores y sabedoras, las comunidades indígenas pierden una biblioteca viva del conocimiento adquirido a través de la práctica cotidiana y del legado transmitido por generaciones.

Para ello es importante recopilar y salvaguardar los conocimientos con el fin de que sean o sirvan de herramientas pedagógicas que apoyen los procesos de sensibilización y transmisión de conocimiento para las futuras generaciones.

2. ¿Para qué?

Tras reconocer la importancia del fortalecimiento de los saberes culturales, la sistematización de esta práctica nos permitirá identificar aquellos temas o saberes que son transversales dentro de la diversidad cultural que tenemos como asociación y por medio de los cuales hemos venido adelantando procesos formativos y de sensibilización. Además, la sistematización nos permitirá crear un diagnóstico del estado actual de la población de las comunidades en sus territorios, focalizada en los niños y niñas, jóvenes y adultos. Esto se hará por medio de un trabajo conjunto que permita establecer estrategias metodológicas para el fortalecimiento de los saberes ancestrales.

Por otro lado, la importancia de este proceso se centra en recopilar la historia a través del tiempo como base fundamental los diferentes aportes que han realizado las asociadas desde su conocimiento.



3. Antecedentes

Asomi es una organización de mujeres indígenas sabedoras de la medicina ancestral conformada por 61 mujeres de los pueblos indígenas de las comunidades Inga, Siona, Cofan, Coreguaje y Kamëntša. Tenemos presencia en diferentes resguardos en el departamento del Putumayo y Caquetá: en los municipios Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco del Alto Putumayo; en el Medio Putumayo en Mocoa, resguado Inga Kamëntša y Yunguillo; hacia el bajo Putumayo en los resguardos Santa Rosa en el Valle de Guamuez, así como en Buena Vista y Nuevo Amanecer en el municipio de Puerto Asís. Además, contamos con presencia de mujeres en el resguardo Yurayaco, en Florencia, Caquetá.

Con todas las participantes, Asomi ha logrado caminar durante varios años en proceso permanente de fortalecimiento de las prácticas y saberes culturales ancestrales de las comunidades, siempre con base en la espiritualidad y el conocimiento de las mujeres sabias de la medicina tradicional.

Asomi se ha consolidado como una organización de mujeres que, además del fortalecimiento de la medicina ancestral, busca el reconocimiento de la labor de la mujer indígena y el impacto que tiene en la sociedad. Así mismo, la asociación genera sensibilización sobre la importancia de la preservación y práctica de los saberes ancestrales, entendidos como legado que han dejado nuestros sabios y sabias, los cuales conllevan la gran responsabilidad de su transmisión para garantizar la pervivencia como pueblos indígenas frente a situaciones que enfrentamos a diario debido, entre otras razones, a la evolución, la globalización y los descubrimientos de la ciencia.

La asociación se ha logrado visibilizar y continuamos en un proceso de incidencia institucional y participación en las políticas públicas. Actualmente nos encontramos en una fase de implementación de la sostenibilidad sobre tres ejes basados en el objeto misional de Asomi: eje



de fortalecimiento de la sostenibilidad ambiental, eje de fortalecimiento de la sostenibilidad organizativa y eje de fortalecimiento para la autonomía económica.



4. La organización

Direccionamiento estratégico

Misión

Fortalecimiento de la medicina indígena, el rescate de la chagra medicinal y el reconocimiento del trabajo de las mujeres de la amazonía colombiana y la relación mujer-naturaleza-vida. Las constantes y bases del trabajo son el cuidado, el manejo y la preservación del medio ambiente, procurando garantizar la salud integral de la humanidad.

Visión

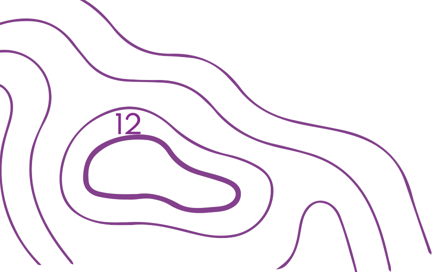
Continuar siendo una asociación de mujeres indígenas integradas en una diversidad étnica y cultural que permita mantener la ley de origen de las comunidades para proteger el medio ambiente y salvaguardar los conocimientos ancestrales, procurando garantizar la salud integral de la humanidad.

Objetivo general

Rescatar la medicina ancestral de las mujeres indígenas desde su conocimiento ancestral y ancestral. Estos conocimientos se transmiten a partir de las enseñanzas cotidianas de las mujeres indígenas a sus hijos y familia y de las mamitas sabedoras a las jóvenes aprendices.

Objetivos específicos

- Continuar el proceso de fortalecimiento cultural a través de la sabiduría y conocimiento de la mujer indígena.
- Generar empoderamiento y liderazgo para revitalizar los saberes y prácticas ancestrales de la mujer indígena.
- Generar sostenibilidad económica, ambiental y organizativa.



Estructura organizativa de Asomi

Desde sus primeros años de formación y crecimiento ha sido necesario ir fortaleciendo nuevas instancias que permitan un trabajo conjunto y así el alcance de los objetivos que se ha propuesto Asomi.

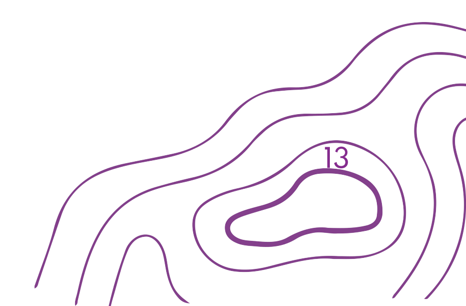
Actualmente su estructura organizativa está constituida por:

Junta directiva: se conforma por cuatro mujeres de la asociación (representante legal, vicepresidenta, secretaria y tesorera), quienes se encargan de dinamizar cada una de las actividades, realizar gestión e incidencia institucional y ejecutar los proyectos. Además, velan por los intereses de la organización y garantizan el bienestar y la armonía de las mujeres de Asomi.

Comité local: está integrado por seis mujeres de los distintos territorios. Su trabajo es fundamental para la organización pues dinamiza las actividades en sus comunidades, lo cual permite adelantar trabajos y procesos para el fortalecimiento de la medicina ancestral y los saberes ancestrales a pesar de la dispersión geográfica de las comunidades que participan en la asociación.

Consejo mayor de Asomi: está conformado por cuatro mujeres caracterizadas por el conocimiento que tienen y cuyo rol es brindar consejo y fomentar el fortalecimiento organizativo de Asomi. Ellas hacen un acompañamiento en cada territorio y son indispensables para el direccionamiento del proceso de Asomi.

Comité juntas para tejer: lo integran dos mujeres encargadas de brindar apoyo a la junta directiva para lograr el fortalecimiento de los tres ejes señalados anteriormente. Actualmente se enfocan en la sostenibilidad de Asomi a través de la implementación de estrategias para el alcance de los objetivos y metas trazadas.



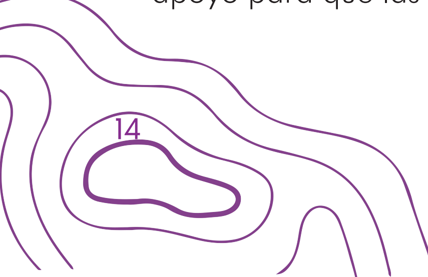
5. Reseña histórica de Asomi

> Una memoria que se ha construido desde el paso a paso con las mamitas sabedoras de la medicina ancestral, con pensamiento, espíritu, conocimiento y sabiduría que han salvaguardado desde la ancestralidad.
>
> Rosario Chicunque

El camino en la búsqueda de la unidad de los diferentes pueblos indígenas del origen del Yagé inicia en 1999 con la creación de la Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonía Colombiana (UMIYAC) en el resguardo de Yurayaco Caquetá, bajo el objetivo de fortalecer la medicina ancestral y defender el pensamiento de los mayores. Allí, la Mama Natividad Mutumbajoy abrió las puertas de su territorio, de su familia y especialmente de su corazón para recibir a los médicos Yageceros de los pueblos étnicos Inga, Siona, Cofan, Coreguaje, Kamëntša y Tatuyos.

A partir de este encuentro diferentes personas se empiezan a conocer y generan diálogos y confianza para trabajar juntos en defensa de la medicina ancestral y el territorio. Fue entonces cuando el Taita Francisco Piaguaje, sabedor de la medicina ancestral del pueblo Siona, manifestó la necesidad urgente de convocar a las mujeres ancianas sabedoras para que se unieran —de la misma manera como lo estaban haciendo los médicos Yageceros— con el fin de apoyarse; tratar pacientes en las comunidades; atender las problemáticas de salud de la mujeres; propender por el cuidado del sabedor (Taita), de la medicina y de la chagra; fomentar el autocuidado de la mujer y transmitir el conocimiento de generación en generación.

Teniendo en cuenta lo anterior, Taita Francisco Piaguaje, a quien de cariño le decíamos Taita Pacho, le solicitó a Liliana Madrigal del Equipo para la Conservación de la Amazonía (ACT, por sus siglas en inglés) un apoyo para que las mujeres pudieran organizarse rápidamente, ya que



veía con mucha preocupación la pérdida y el debilitamiento de los conocimientos y prácticas ancestrales, empezando por la pérdida del autocuidado de la mujer, del cuidado a los médicos ancestrales, de las semillas nativas y las chagras. El Taita Francisco Piaguaje expresaba con sentimiento y preocupación: "si las semillas nativas y la chagra se pierden, ¿con qué nos alimentaremos?"

Liliana Madrigal atendió al Taita, escuchó su preocupación y le expresó su interés en apoyar el proyecto preguntando: "¿cómo vamos a iniciar este proceso?, ¿con quiénes y cuándo?" a lo que el Taita Pacho respondió: "es necesario llamar a las mujeres para que se junten y empiecen a trabajar". Así se abrió un proceso para convocar cuatro mujeres que iniciaran un primer diálogo con los médicos ancestrales. Estas mujeres fueron: Natividad Mutumbajoy, Dolores Mutumbajoy, Waira Jacanamejoy y Delia Cabrera, quienes hablaron con los taitas mayores de la UMIYAC para iniciar el proceso de unión de mujeres a través de varias ceremonias espirituales. Junto a estas mujeres participaron los taitas Francisco Piaguaje, Fernando Mendua, Luciano Mutumbajoy y Tiberio Lucitante. Todas estas personas se unieron a la preocupación del Taita Pacho y aceptaron y apoyaron la propuesta de conformar la unión de mujeres indígenas sabedoras de la medicina ancestral.

Una vez los médicos ancestrales aceptaron la propuesta, las cuatro mujeres continuaron en el proceso de la convocatoria y conformaron un comité de mujeres responsable de localizar a las sabedoras en los territorios. El comité fue conformado por las siguientes mujeres: Natividad Mutumbajoy, del pueblo Inga, y su secretaria Livia; Delia Cabrera y su secretaria Fabiola Vargas, del pueblo Siona; Dolores Mutumbajoy y Esneda Hurtado, su secretaria, y, finalmente, Benicia Queta y su secretaria Aurelina A Tisoy, del pueblo Cofán. Este comité fue creado en el resguardo de Buena Vista del pueblo Siona y en una asamblea de la UMIYAC se firmó el código de ética. En el pensamiento de los mayores en esta asamblea también participaron Clemencia Agreda, esposa del médico Yagecero Taitan Juanito Tisoy, y Concepción Chindoy, esposa del también médico Taita Santiago Chicunque; ellas iniciaron desde ese momento el proceso de la unión de mujeres. A partir de esta asamblea,

las mujeres comenzaron su trabajo con el apoyo incondicional de los médicos Yageceros, del Instituto de Etnobiología y de ACT. Para fortalecer el proceso y seguir con la tarea de buscar a otras mujeres sabedoras, cada mujer identificó dos mujeres de cada territorio Inga, Siona, Cofán y Kamëntša.

En la ciudad de Mocoa continuaron desarrollando una serie de reuniones. La primera reunión con un grupo de mujeres fue desarrollada en la finca ancestral de Taita Luciano Mutumbajoy. Ahí se inició un proceso de diálogo y reflexión acerca de las prácticas ancestrales de la vida y el cuidado de las mujeres y sus familias, en la que también se expresó la importancia de la práctica y el cuidado de las chagras y el cuidado que deben tener las mujeres con los médicos ancestrales. Es entonces cuando empieza una primera inquietud: las Mamitas manifestaron que como los Taitas son de cuidado no podrían desarrollar reuniones en la maloca de Taita Luciano Mutumbajoy, lo que generó nuevas preocupaciones e interrogantes en torno a la importancia de volver a formar a nuestras familias y a la necesidad de dar continuidad a la creación de estrategias de trabajo.

Para esto resultaba necesario volverse a encontrar, así que se programó una tercera reunión. Esta ocurrió en el auditorio del Hotel Mecaya, en la parte urbana de Mocoa, en el mes de septiembre del año 2001. Allí se encontraron las mujeres del comité de convocatoria, ahora también integrado por Rosa Buesaquillo y su hija Ana Tulia Miticanoy, del pueblo Inga; Josefa Dejoy, del pueblo Kamëntša; Angelina Criollo, del pue-blo Cofán y Ligia Ocoguaje, del pueblo Siona. Estas mujeres contaron con el acompañamiento profesional de la doctora Carolina Maya, del Instituto de Etnobiología, y planearon diferentes estrategias para fortalecer la unión de mujeres indígenas.

Una de las estrategias planteadas fue desarrollar el primer encuentro de intercambio de saberes y experiencias de las mujeres sabedoras de la medicina ancestral. Para ello, se propuso convocar a mujeres ancianas sabedoras de la medicina ancestral. Las mujeres también consideraron que se debería conseguir una finca para construir la casa de encuentro y le solicitaron ayuda a la doctora Carolina. Esta fue una de las



primeras solicitudes hechas por las mujeres presentes, la doctora Carolina respondió que era posible y le dejó la tarea de buscar el predio donde se debería construir a las Mamitas Dolores Mutumbajoy y Esneda Hurtado, quienes hicieron un recorrido y ubicaron dos fincas, una en la vereda El Pepino y otra en la vereda Medio Afán.

La doctora Carolina Maya, coordinadora del proyecto, y el arquitecto Tomás Lozano visitaron los predios para iniciar los diseños arquitectónicos de la casa, pero se dieron cuenta de que ninguna de las dos fincas cumplía las expectativas de la institución para la construcción de la casa de encuentro de mujeres indígenas, ya que se requería un finca de fácil acceso para las mujeres, bien ubicada, en un lugar seguro y con zonas de conservación para el cuidado del agua. Los dos profesionales se dieron entonces a la tarea de conseguir el predio, por lo que realizaron un recorrido por la vereda Las Planadas donde encontraron la finca del señor Humberto Jeremías Solarte y, una vez adquirida la finca con su documentación legal, inició la construcción de la casa en el mes de diciembre del año 2003.

En febrero del 2004 se realizó la inauguración con el magno evento del encuentro de intercambio de saberes, en el que participaron 23 mujeres ancianas y cuatro mujeres jóvenes de los pueblos indígenas Inga, Siona, Cofán, Coreguaje Tatuyos y Kamëntša de los departamentos del Putumayo, Caquetá y Vaupés. En este encuentro, que duró cuatro días, se llevaron a cabo actividades culturales de los diferentes pueblos; se compartió gastronomía, medicina, danzas y bebidas tradicionales; se generaron espacios de intercambio de semillas y cada una de las mujeres sembró una planta alrededor de la casa. En este encuentro las mujeres propusieron que era importante involucrar a otras mujeres jóvenes para fortalecer el conocimiento de la medicina, las chagras, los valores culturales y el autocuidado de la mujer.

Este encuentro estuvo acompañado y apoyado por el equipo profesional del Instituto de Etnobiología, la doctora Liliana Madrigal como directora de ACT y por la UMIYAC. Las mujeres se sintieron fortalecidas, motivadas y apoyadas y solicitaron la continuidad del acompañamiento a este proceso. De igual manera, asumieron la responsabilidad

de seguir trabajando en cada uno de los territorios enseñando a sus hijos y familiares.

Para lograr la continuidad del proceso se vio la necesidad de nombrar una coordinadora del programa de mujeres Putumayo. La Mamita Dolores Mutumbajoy y su secretaria Gilma Esneda Hurtado quedaron elegidas. También se nombró el consejo mayor de abuelas, quienes representan a las mujeres de cada territorio, el cual quedó conformado por Natividad Mutumbajoy, del pueblo Inga, Delia Cabrera del pueblo Siona, María Queta del pueblo Cofán, Hermelinda Ortiz del pueblo Coreguaje y Josefina Mavisoy.

Con el nombramiento de estos comités se fue cerrando el conversatorio y quedaron los siguientes acuerdos: cada Mamita fortalecerá su huerta medicinal con su aprendiz, el Instituto de Etnobiología seguirá apoyando los encuentros de intercambios de saberes en los territorios y se apoyará el fortalecimiento de las chagras implementando un pie de cría en cada una de ellas. Finalmente el encuentro cerró con la fiesta ancestral del perdón con el pueblo Kamëntša, en esta celebración las mujeres reafirmaron su compromiso y el anhelo de seguir trabajando unidas a pesar de la distancia. Con lágrimas y abrazos se despidieron esperando volver a encontrarse.

Tras este encuentro el 2004 inicia con un gran proceso y múltiples pendientes entre tareas, actividades territoriales y ejercicios de cuidado de la casa de encuentro. El Instituto de Etnobiología, responsable de asumir todos los gastos administrativos de la casa de encuentro, dispuso de un grupo profesional para hacer la ampliación de la casa y de un mayordomo o cuidador para la casa de encuentro. En el año 2005 se construyó la zona de dormitorios para que en los próximos encuentros las mujeres tuvieran donde descansar cómodamente.

En los territorios, las Mamitas convocaron a sus familiares y vecinos para hacer tres encuentros locales de intercambio de semillas medicinales y alimenticias para seguir fortaleciendo las chagras. En febrero del 2005 se desarrolló el segundo encuentro de las mujeres sabedoras con la participación de otras mujeres jóvenes, quienes habían sido identificadas como aprendices. Dado que la esencia de estos encuentros es el



fortalecimiento de la medicina, nuevamente se hizo un intercambio de semillas, esta vez con mayor diversidad de especies, lo que enriqueció el conocimiento de cada una de las mujeres. En esta oportunidad las jóvenes aprendices manifestaron gratitud de pertenecer al grupo de mujeres sabedoras y asumieron el compromiso de construir sus propias huertas y ayudar a las Mamitas para que no se sintieran solas.

También en este encuentro, el director del Instituto de Etnobiología lanzó algunas interrogantes a las mujeres: ¿cómo piensan organizarse las mujeres a futuro?, ¿qué va a pasar con la casa cuando el Instituto de Etnobiología se acabe? Sobre esto, la Mamita Natividad dijo que podría hacer un cabildo o una asociación de mujeres; Mama Dolores señaló que por ser mujeres de diferentes partes no se puede conformar un cabildo, pero tal vez sí una asociación, y el resto de mujeres expresaron que había que darse tiempo suficiente para pensar y decidir. Sin embargo, con el tema de la casa expresaron con mucha fuerza que si la casa es de las mujeres había que cuidarla.

El director de ese entonces del instituto le manifestó a las mujeres la necesidad de prepararse para la posibilidad de un cierre del instituto en cualquier momento y compartió la opción de transferir la tierra y la casa al cabildo Inga Kamëntša o a una asociación de cabildos. Las mujeres no estuvieron de acuerdo con esa idea y entonces quedó como tarea continuar pensando en alternativas de acción para tomar una decisión. Al finalizar este segundo encuentro las mujeres regresaron a sus territorios para continuar con las tareas de fortalecimiento de la medicina y el autocuidado.

Durante el 2005 se hicieron diversas actividades en los territorios y en el 2006 se gestó el tercer encuentro, en el que se continuó el proceso de intercambio de saberes y experiencias adquiridas en los tres primeros años. Las mujeres participantes identificaron nuevas plantas y conocimientos y manifestaron haberse fortalecido con sus familias. Se realizó un día de intercambio de saberes y prácticas y un día de conversatorio para seguir definiendo la organización de las mujeres. En este conversatorio Mama Natividad se manifestó con preocupación sobre la carencia de las mujeres de capacidades para ejercer la responsabilidad de

administrar y de trabajar con mujeres de diferentes lugares, en especial al tratarse de territorios lejanos; por ello, solicitó capacitaciones en procesos organizativos para las mujeres. El doctor Juan Carlos Riascos, director del instituto, propuso entonces un proyecto de escuela de liderazgo para formar a hombres y mujeres de los diferentes territorios. La casa de encuentro de mujeres se convirtió en el primer centro de formación en liderazgo.

Se concluyó que el proyecto de liderazgo se haría con los acuerdos de las autoridades políticas de cada territorio y que el primer módulo de la escuela se desarrollaría en 2007. Con estos acuerdos las mujeres propusieron que María Rosario Chicunque y Fátima Mutumbajoy, esta última del cabildo Inga Kamëntša, fueran participantes de la escuela de liderazgo. El Instituto de Etnobiología aceptó esos acuerdos y manifestó también que para el año 2007 no se desarrollaría el cuarto encuentro para así poder iniciar las actividades de la escuela de formación. Las mujeres estuvieron de acuerdo y con esto concluyó el tercer encuentro.

Las mujeres continuaron con sus tareas, fortaleciendo las prácticas de la medicina en cada uno de los territorios. Con el apoyo y acompañamiento de sus secretarias, las mujeres realizaban un informe trimestral de las actividades desarrolladas por cada una de ellas.

En septiembre del 2007 se inicia el primer módulo de liderazgo con una duración de 17 días. En él participaron hombres y mujeres indígenas de los pueblos Inga, Siona , Cofán, Coreguaje, Tatuyos y Kamëntša de los departamentos del Putumayo Caquetá y Vaupés, y estuvo acompañado por guías espirituales de las diferentes medicinas, yagé, yoco, y por profesionales de legislación indígena y fortalecimiento organizativo. Al finalizar el módulo de la escuela de formación los delegados regresaron a sus territorios para cumplir con las tareas que les quedaron asignadas en este primer módulo y con el compromiso de hacer la práctica en campo para regresar al segundo módulo en diciembre del 2007.

Finalizando el mes de septiembre recibimos la noticia no tan grata de que seguramente cambiaría el rumbo de la unión de mujeres. El Taita Luciano Mutumbajoy nos dijo: "Esneda y Charito, les traigo noticias no buenas para ustedes: quiero contarles que el Instituto de Etnobiología se



acabó, ahora ustedes tienen que mirar y pensar en la casa y la finca de las mujeres en manos de quién va a quedar". También nos llegó el correo del Instituto de Etnobiología en el que se nos informaba la decisión de la liquidar la institución y el plazo de 17 días para definir nuestra organización con el fin de hacer la transferencia de la casa y de la finca, denominadas La Pinta y El Chondur.

Se dio a conocer la noticia a la coordinadora del proyecto de mujeres, mama Dolores Mutumbajoy, quien expresó no tener respuesta en el momento sobre si organizarse o ver qué pasaba con la casa. La señora Gilma Esneda Hurtado, como secretaria, trató de motivarla para organizarse con documentos legales y buscó apoyo profesional para que la casa y la finca se formalizaran y fuera propiedad de las mujeres indígenas sabedoras de la medicina ancestral. En este momento la Mama Dolores Mutumbajoy recapacitó y manifestó interés en buscar la manera de encontrar el apoyo profesional para orientarse. Las señoras Maria Rosario Chicunque y Gilma Esneda Hutado quedaron como responsables. Luego se envió la respuesta al correo recibido y se solicitó apoyo económico para realizar una asamblea extraordinaria en la que se formalizara la organización.

El Instituto respondió que no tenía recursos porque ya estaba en liquidación, ante lo cual Esneda Hurtado se comunicó con Taita Luciano Mutumbajoy, quien se encontraba en Estados Unidos en una reunión con la doctora Liliana Madrigal. Este le contó la necesidad crítica de recursos para formalizar la organización y le pidió ayuda económica para apoyar la formalización y legalización de la organización. La doctora propuso que buscáramos apoyo jurídico profesional y que ella nos apoyaría con la formalización y legalización de la asociación de mujeres. La abogada Rut Muyuy nos brindó la orientación profesional jurídica, nos explicó que, como era difícil conseguir los recursos para hacer una asamblea amplia, podíamos darle vida a la asociación con las mujeres cercanas de Mocoa. Con esta primera orientación se programaron dos reuniones para la formalización de los estatutos; luego se convocaron a las siguientes Mamitas: Clemencia Agreda, Asunción Tisoy, Dolores Mutumbajoy, Esneda Hurtado, María Rosario Chicunque y otras mujeres cercanas al proceso de, en ese entonces, la unión de mujeres.

Con estas mujeres participantes se formularon los estatutos, los reglamentos para el proceso y se nombró una junta directiva para la legalización ante la cámara de comercio y la Dian. Para la elección de la junta directiva se propuso a Mama Dolores Mutumbajoy como presidenta, a Esneda Hurtado como secretaria, a Asunción Tisoy como tesorera y a Rosario Chicunque Vice. Mama Dolores manifestó no aceptar este cargo como presidenta, debido a su edad y a que era demasiada responsabilidad. Las demás participantes manifestaron que si Mama Lola no podía acompañarlas que postulaban a María Rosario Chicunque.

Una vez conformada la junta directiva y formulados y aprobados los estatutos, la doctora Rut Muyuy se comprometió a brindarnos toda la asesoría necesaria para la presentación de los documentos a las instituciones. Logramos tener la aprobación y aceptación de la Cámara de Comercio y la DIAN en el plazo que nos daba el Instituto de Etnobiología. Enviamos al instituto la certificación y la resolución de Cámara de Comercio y de la DIAN a través de la cual nos constituimos como asociación de mujeres indígenas de la medicina ancestral de la amazonía colombiana. Dicha institución se sorprendió de que lo hubiésemos logrado en tan corto tiempo.

Las mujeres esperábamos que, inmediatamente después de entregar los documentos legales como lo habían solicitado, el instituto iba a hacer entrega de la casa y la finca, pero no fue así. El instituto nuevamente envió un correo en el que se acusaban recibidos los documentos legales y se manifestaba que la casa de encuentro y la finca serían entregadas mediante un documento de comodato o préstamo por seis meses. Las mujeres preguntaron al instituto por qué no la entregaban de una vez, ya que los requisitos solicitados se habían cumplido y este respondió que ellos necesitaban verificar en el lapso de este tiempo la capacidad de sostenimiento y administración de la casa de encuentro y la finca.

Se convirtió en un verdadero reto para la organización de mujeres sostener y demostrar las capacidades de sostenimiento de casa, pues una vez recibidas, el instituto ya no tenía responsabilidades administrativas como el pago de servicio públicos y las garantías con el mayordomo. En general, el instituto suspendió el apoyo que hasta entonces había brindado a las mujeres.



Una vez adquirido este compromiso, la única opción inmediata fue asumir la responsabilidad del cuidado entre la junta directiva, porque no se contaba con ningún recurso económico para cubrir los gastos. Desde el 20 de octubre 2007 hasta el 17 de marzo del 2008, la junta directiva hizo mingas y turnos para el cuidado de la casa sin ninguna remuneración. En este lapso de tiempo se gestionó con ACT el apoyo con recursos económicos para la realización de la primera asamblea ordinaria para buscar estrategias para avanzar con el proceso de Asomi.

En marzo del 2007 se convocó a la primera asamblea ordinaria de las mujeres sabedoras de la medicina. Una vez aprobados los recursos se convocó a las mujeres de los cinco pueblos, quienes venían trabajando en el proceso de la unión de mujeres. Entre el 17 y el 20 de marzo de 2008 se socializó la liquidación del Instituto de Etnobiología y se dialogó con las mujeres sobre el paso que se había tenido que dar legalmente a fin de conformarnos como asociación de mujeres indígenas. En esta asamblea participaron 25 mujeres de los pueblos Inga, Siona, Coreguaje y Kamëntša; así mismo, estuvieron presentes la doctora Liliana Madrigal, como directora de ACT Estados Unidos, y Luciano Mutumbajoy, como coordinador de UMIYAC. Estos últimos expresaron su interés por seguir apoyando y acompañando el proceso de las mujeres.

Para las ocho mujeres que le dimos vida a la asociación inicialmente existía una incertidumbre y estábamos a la expectativa de escuchar de las demás mujeres el compromiso de continuar acompañando el proceso. Afortunadamente todas las presentes lo asumieron, aunque con preocupación por la dispersión geográfica, pues no podían estar presentes en el cuidado y en el mantenimiento de la casa; sin embargo, la lucha desde las distancia continuaba.

Luego de escuchar su anhelo y su voluntad de seguir se puso en consideración la restructuración de la junta directiva que se había nombrado en el 2007. Las mujeres expresaron y solicitaron que no había motivos para cambiar la junta inicial, por lo que continuó la señora María Rosario Chicunque como presidenta, Dolores Mutumbajoy como vicepresidenta, Gilma Esneda Hurtado como secretaria y Asunción Tisoy como tesorera. Esta junta directiva quedó electa hasta octubre del 2010.

En el desarrollo de esta asamblea se buscaron diferentes formas de apoyo espiritual, desde lo ancestral y lo católico, para el fortalecimiento organizativo. Por este motivo fue invitado el párroco de la iglesia San Miguel, Orlando Meza Cortez, para la celebración de una eucaristía. Así pues, con estas actividades de socialización de la liquidación del Instituto de Etnobiología, el nombramiento de la junta directiva, la socialización del inventario, la entrega de la casa y de la finca como comodato y la celebración eucarística, finalizó la primera asamblea ordinaria de la asociación de las mujeres indígenas de la amazonía colombiana. La junta directiva quedó con el gran reto de buscar recursos para el sostenimiento y administración de la casa y la finca. Las mujeres retornaron a sus territorios asumiendo la responsabilidad de continuar el fortalecimiento de la medicina ancestral y las chagras y la formación a las jóvenes en el autocuidado, reconociendo y resaltando siempre la razón para juntarse.

A raíz de este encuentro y por iniciativa del párroco Orlando Meza, quien inicialmente expresó su gratitud por haberle permitido estar presente en un proceso de mujeres indígenas, se propuso vender los servicios de alquiler del auditorio, alimentación y alojamiento para 16 sacerdotes. Esto motivó la generación de ingresos económicos para pagar los servicios y la administración. El sacerdote quedó comprometido a regresar finalizando el mes de abril para realizar el retiro espiritual con los sacerdotes, con lo cual se generarían los primeros ingresos económicos propios de la asociación.

Con el apoyo del abogado Juan Muyuy y tras demostrar la capacidad de sostenimiento al Instituto de Etnobiología, en marzo del 2008 fue transferida la finca La Pinta y El Chondur a las mujeres indígenas mediante escritura pública. Una vez recibida la escritura dimos por hecho que la finca y la casa ya era una propiedad colectiva de las mujeres indígenas, por lo que se veía necesario contar con una persona responsable para su cuidado y mantenimiento.

Para el inicio del proceso en manos de la asociación se buscó a una persona que se responsabilizara del cuidado y el mantenimiento de la casa, en esta oportunidad nos acompañó la Mama Isabel Yapo como



cuidadora del predio por el lapso de un año. En el mes de abril de 2008 se realizó el primer evento para la generación de ingresos propios de Asomi, al cual asistieron 17 personas y fue atendido por la junta directiva. Para la junta fue un reto, ya que en su momento no estaban preparadas ni capacitadas para asumir esta actividad, sin embargo, seguimos el camino apoyadas en el fortalecimiento espiritual del Taita Luciano Mutumbajoy, Pablo Chindoy, Juan Yaiguage y Taita Pedro Juajibioy.

En mayo de 2008, ACT facilitó un apoyo económico y el acompañamiento profesional de José Pablo Jaramillo, Juan Miguel Molina y Taita Igidio Muchavisoy. De acuerdo con los requerimientos del profesional Juan Miguel Molina para la ejecución de los recursos, era necesario contar con los profesionales financieros; se solicitó entonces a los señores Eber Zambrano y Anderson Figueroa que realizaran el acompañamiento en la administración contable; los recursos que fueron asignados estaban distribuidos para la implementación de iniciativas económicas como en avicultura, piscicultura, mejoramiento de camino y puentes a la cascada El Arcoíris, construcción de dos kioscos y pago del cuidador. Teníamos un tiempo de seis meses para la ejecución de los recursos; durante el 2008 se realizó el alistamiento de una poceta y la construcción de dos galpones para la cría de especies menores con el apoyo profesional de Igidio Muchavisoy. Por otro lado, se habían solicitado recursos para generar un incentivo para la junta directiva, pero estos no fueron aprobados.

Con el ánimo de continuar con la generación de ingresos propios, en el mes de junio se recibió un segundo grupo de 20 religiosas de la comunidad Laurita. Los recursos generados por los eventos nos permitían pagar agua, energía, compra de combustible e implementos de aseo. Todo el proceso de construcciones finalizó en diciembre del 2008, y en enero del 2009 se adquirieron 800 pollos y 700 alevinos de cachama, conforme se había planeado para las iniciativas productivas. Afortunadamente, debido a las estrategias en este tiempo de DMG y DRF para la generación de ingresos para los ciudadanos de Mocoa, Asomi logró tener una muy buena venta, generando trabajo y buenas utilidades económicas para la asociación. La buena rentabilidad nos motivó a volver a

adquirir otro pedido de pollos; desafortunadamente, debido a la finalización de las estrategias municipales antes mencionadas, con el segundo intento de este proyecto productivo Asomi ya no tuvo utilidades sino pérdidas. Esto desmotivó la continuidad de este proyecto productivo de pollos, así como la iniciativa de piscicultura, que tampoco había sido rentable.

En marzo del 2009 se realizó la segunda asamblea ordinaria de las mujeres, esta tuvo como objetivo nombrar a dos miembros de la junta directiva, debido a la renuncia de Mama Asunción y de Mama Dolores Mutumbajoy. En la asamblea también se discutieron los informes de los avances y el nombramiento de los profesionales en la administración financiera. Rosa Muchavisoy quedó elegida como vicepresidenta, Fátima Mutumbajoy como tesorera y Eber Zambrano como revisor fiscal. Las mujeres manifestaron la necesidad de hacer un mejoramiento a la casa y ACT indicó su interés en apoyar el proyecto, pero no en lo inmediato debido a que se encontraban en una reestructuración organizativa. Debido a una serie de compromisos entre las fundadoras y asociadas, la asamblea finalizó con mucha tristeza por la pérdida de muchas mujeres fundadoras. Las abuelas les solicitaron a las jóvenes no perder el camino que venían trazando las mujeres sabedoras. Teniendo en cuenta sus reflexiones, se continuaron desarrollando actividades como los encuentros de intercambio de saberes de medicina y la chagra en los territorios.

La junta directiva se desplazó a los diferentes lugares. La señora Fátima Mutumbajoy acompañó al pueblo Cofán en el resguardo de Santa Rosa; Rosa Muchavisoy, junto con una pasante, al resguardo Yunguillo; Esneda Hurtado acompañó al resguardo de Yurayaco; Rosario Chicunque, al resguardo Agua Negra del pueblo Coreguaje en Caquetá; Gilma Eneda Hurtado y Rosario Chicunque al resguardo Buena Vista y Rosario Chicunque, Taita Juan Yaiguage y Taita Pablo Chindoy al pueblo Kamëntša en el alto Putumayo.

Para el desarrollo de estos encuentros en cada uno de los territorios, cada mujer participante hacía presencia con plántulas, semillas y medicina, con el fin de fortalecer el conocimiento y la diversidad de plantas



en sus huertas y chagras. En el año 2010, continuando con el proceso de la estrategia sostenible, Asomi se presentó a una convocatoria para proyectos piscícolas con la aspiración de ser beneficiarias y así poder generar mejores ingresos para la organización. Desafortunadamente este proyecto no fue aprobado por INCODER.

Continuando con la gestión, Asomi contempló la importancia del abastecimiento de agua para la casa. Decidió hacer el aprovechamiento del agua de la cascada El Arcoíris, con el fin de tener agua permanente debido que el acueducto de la vereda El Pepino no estaba supliendo sus necesidades. Con el apoyo de Juan Miguel Molina, subdirector de ACT Colombia, se presentó un proyecto a Corpoamazonía para la construcción de un acueducto que abasteciera de suficiente agua a la casa. Gracias a la buena voluntad institucional, particularmente de su director Ignacio Muñoz, fue posible hacer un acueducto del que se benefician 64 familias del cabildo Inga Kamëntša. Esto les ha permitido usufructuar las parcelas, un resultado importante para Asomi.

Se continúa fortaleciendo el proceso organizativo mediante asambleas generales y encuentros de intercambio locales. La junta directiva asume la corresponsabilidad de continuar fortaleciendo, embelleciendo y cuidando la casa, teniendo en cuenta que esta es un espacio importante para el encuentro de las mujeres. Por esta razón se presentaron proyectos a las diferentes convocatorias estatales, como Prosperidad Social PDS, fondo de capitalización empresarial y Ministerio de Agricultura — empoderamiento mujer rural. La aprobación de estos proyectos permitió la dotación del área de alojamiento y restaurante y el mejoramiento de la infraestructura.

En el 2014 nos presentamos a la convocatoria de la Fundación Interamericana (IAF, por sus siglas en inglés) con una propuesta para revitalizar las prácticas de la medicina ancestral de la mujer indígena. Este proyecto fue aprobado con la cofinanciación de ACT en el año 2016, gracias a su acompañamiento permanente que de manera incondicional siempre ha confiado en el proceso organizativo y de trabajo colectivo de las mujeres indígenas de los cinco pueblos. Esta organización para la conservación del medio ambiente, a pesar de habernos financiado des-

de el año 2000, puso una contrapartida relevante para que la IAF aceptara y aprobara la propuesta de las mujeres. Así tuvimos la oportunidad de recibir la primer visita técnica de orientación por parte de la fundación interamericana, con la presencia de Juanita Roca, Nicolás Bermúdez, Marcela Campusano, Carolina Gonzales y, por parte de ACT, María Consuelo Prada y Paula Galeano; por parte de Asomi estuvieron presentes el consejo asesor, los comités locales y la junta directiva. Fue una jornada larga de trabajo de explicación y orientación sobre la ejecución del convenio CO-550, el manejo de los recursos, de documentos y de los compromisos adquiridos por parte de la asociación. Afortunadamente Paula Galeano había acabado de llegar como coordinadora del programa Putumayo y para acompañar el proceso de Asomi y, tras la finalización de la visita de orientación, asumió el nuevo reto de dar cumplimiento a todos los compromisos, de acuerdo con la orientación brindada por parte de la IAF.

ACT realizó una serie de capacitaciones prácticas y de planeación para iniciar el proceso de ejecución, priorizando las actividades para el cumplimiento y desarrollo de los tres componentes contemplados en el Convenio CO 550, a saber: 1) fincas o chagras sostenibles, 2) transmisión de conocimientos y 3) fortalecimiento organizativo. Durante la planeación surgieron diferentes momentos de reflexión y de diálogo con el objetivo de priorizar y optimizar los recursos y hacer así una buena ejecución que le permitiera a Asomi cubrir las necesidades económicas acordes con su objetivo misional. Con el desarrollo de la primera fase entre 2016 y 2019 se logró fortalecer el proceso organizativo, la identidad cultural a través de la transmisión de conocimientos y las chagras cultivadas de manera amigable con el medio ambiente. Además, se sensibilizó a miembros de la familia en la recuperación de semillas nativas, con lo cual se consolidó un grupo de trece mujeres protectoras de semillas y se mejoró la economía a través de productos naturales.

Adicionalmente se logró el fortalecimiento del buen uso de las TIC a través de un proyecto en el que los estudiantes ayudaron a recopilar la memoria para la construcción de material pedagógico, a partir del cual se elaboró una multimedia interactiva en los idiomas: Inga, Kamëntša,



Siona y Cofán. Esta herramienta pedagógica se entregó a las instituciones educativas que hicieron parte del convenio: el colegio Yachaicuri de Yurayaco, Caquetá; el colegio Aborígenes de Colombia de Yunguillo; el Colegio Bilingüe Artesanal Kamëntša y a las mujeres de la comunidad Siona y Cofán. Así mismo se logró hacer un recorrido del reconocimiento territorial para la identificación de algunos lugares sagrados. Sobre este proceso hay un documental llamado "Mujeres: voces de la tierra".

En cuanto al mejoramiento de infraestructura contemplado dentro del componente organizativo en la casa de encuentro Chagra de la Vida, se construyó el auditorio Círculo de la palabra y una cocina comedor; se hizo un mejoramiento a la cubierta en la zona de alojamiento y se instaló una antena para el servicio de internet, con el fin de mejorar la comunicación.

Este convenio permitió avanzar hacia la consolidación de un trabajo colectivo con el 30% de las mujeres miembros de Asomi. Teniendo en cuenta la misión y la visión del proceso, este grupo realizó una reflexión profunda que condujo a la revisión de los estatutos de Asomi con el fin de construir el plan de sostenibilidad organizativo, económico y ambiental de la asociación. Para direccionar el camino al nuevo reto del plan de sostenibilidad, Asomi estuvo acompañada por Lucy Ramírez, la profesional de apoyo de la IAF. Como resultado de este proceso surge el siguiente comité de trabajo llamado Juntas para tejer, el cual tiene el propósito de acompañar la junta directiva de Asomi y poner en marcha la implementación y ejecución del plan de sostenibilidad desde un pensamiento y trabajo colectivo, sin desviar la misión y visión de la organización.

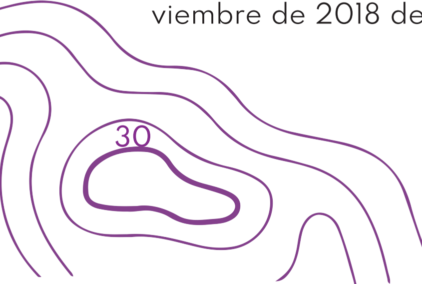
Durante la ejecución del CO-550 también se logró un apoyo por parte de Corpoamazonía para el fortalecimiento de los jardínes temáticos y del sendero del conocimiento de la mujer sabedora. De igual forma, Asomi consiguió unos fondos del Ministerio del Interior y del PNUD para realizar un encuentro de mujeres en octubre del 2018; en él se construyó el primer manifiesto preliminar en defensa del territorio, el agua y la vida. Este fue otro de los tantos encuentros donde las mujeres expresaron sus sentimientos con apoyo de las autoridades espirituales

de los pueblos Siona, Cofán y Kamëntsa. Así, desde la ceremonia espiritual del yagé, expresaron sus sentimientos de tristeza por la manera en la que sus territorios han sido afectados.

En marzo del 2019 se desarrolló la tercera asamblea general contemplada en el convenio CO-550. En esta se hizo la reestructuración de la junta directiva de Asomi, teniendo en cuenta que era importante el relevo administrativo pues durante 12 años la señora María Rosario Chicunque había ejercido el cargo de presidenta y representante legal. Durante estos doce años se habían realizado relevos de algunas integrantes de la junta directiva: hasta el año 2016 acompañó la señora Gilma Esneda Hurtado como secretaria, como vicepresidentas en el transcurso de estos años acompañaron la Mama Natividad Mutumbajoy, Rosa Muchavisoy y Ana María Muchavisoy; en tesorería acompañaron Asunción Tisoy y Fátima Mutumbajoy. En el 2016 se hicieron algunos cambios: María Rosario Chicunque quedó como presidenta, Luz Meri Becerra como vicepresidenta, Fátima Mutumbajoy como tesorera y Dora Liliana Imbachi como secretaria.

En el 2019 también se reestructuran los comités locales, se nombra un consejo mayor y un comité de juntas para tejer de autosostenibilidad. La junta directiva queda conformada por las siguientes personas: Luz Meri Becerra como presidenta y representante legal, Paola Margarita Chindoy como vicepresidenta, Rosmira Méndez como tesorera y Dora Liliana Imbachi como secretaria. El comité local queda conformado por Matilde Potosí, Ilda Alexia Paz, Yolanda Jacanamejoy, Narcisa Chindoy Dejoy, Luz Beri Piaguaje y María Cleofe. En el consejo asesor quedan: Natividad Mutumbajoy del pueblo Inga, Teudulia Mendua del pueblo Cofán y Francisca Jacanamejoy del pueblo Inga del alto Putumayo. En el comité juntas para tejer se nombra a María Rosario Chicunque, Sandra Ligia Paz y Mercedes Chindoy.

En el transcurso de este arduo trabajo de las mujeres se identificaron las diferentes necesidades y cambios que ha causado el impacto ambiental. También se tomaron decisiones respecto a nuestra finca Mamakunapa, o tierra de las mujeres o Mamitas, la cual había crecido en noviembre de 2018 de 13 a 21 hectáreas gracias al apoyo de ACT. Viendo

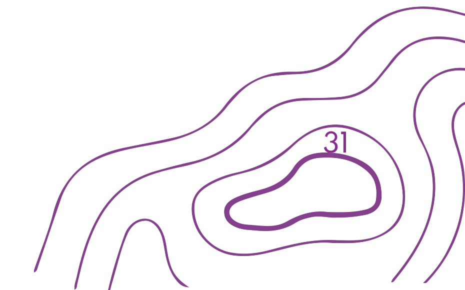


la necesidad de proteger los nacimientos de agua de la cascada El Arcoíris surge la propuesta de adquirir las tierras donde estos se encuentran, y a principios del año 2020 se logra la compra de 32 hectáreas para la ampliación de la reserva. Actualmente se encuentra en proceso la declaración de la reserva natural de la sociedad civil Mamakunapa, con un área de 21 hectáreas, y se proyecta una ampliación de 52 hectáreas. Para la historia del proceso organizativo de Asomi esta será la primera reserva de mujeres indígenas en el departamento del Putumayo, cuyo propósito es conservar la flora, la fauna y el conocimiento y la sabiduría espiritual de las mujeres sabedoras de la medicina ancestral.

También hacen parte de este entretejido social aquellas mujeres indígenas que participaron del encuentro internacional de mujeres, en el que se reafirmaron los impactos negativos del cambio climático y, por ende, la necesidad de proteger y salvaguardar los bosques con sus nacimientos de agua. En este encuentro se buscó documentar en un manifiesto cada una de las expresiones de las mujeres indígenas, así como el compromiso con la protección y el cuidado del medio ambiente. Estos son los grandes retos a los que nos vemos enfrentadas las mujeres indígenas de la amazonía, por lo que es importante seguir fortaleciendo el proceso organizacional y fundamentando las bases de la identidad cultural de los territorios.

Finalmente, Asomi continúa construyendo posibilidades y abriendo caminos a través de la incidencia institucional. Para ello han sido importantes las oportunidades externas, como Visión Amazonía, para la presentación de una propuesta de transmisión de conocimiento, así como la propuesta de Oxfam para el fortalecimiento organizativo a través de un semillero de mujeres para el relevo generacional. Actualmente nos encontramos en los primeros acercamientos de diálogo para el inicio de la ejecución del proyecto de Voz y Liderazgo de la Mujer con Oxfam.

A través de la ejecución de los proyectos, Asomi siempre se ha encaminado al fortalecimiento de la medicina ancestral de la mujer. También ha trazado metas para generar autonomía y autosostenibilidad de las mujeres; para lo cual hay dentro de la estructura de Asomi un comité



del fondo rotatorio en el que se maneja un fondo económico que garantiza pequeños préstamos para fortalecer los emprendimientos de las mujeres de la asociación.

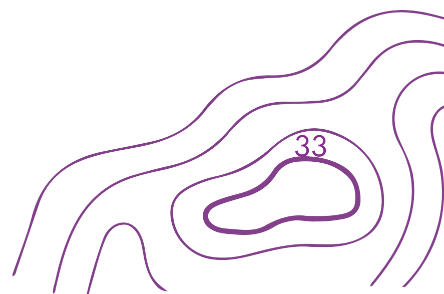
Este proceso, que se ha construido con las mujeres sabedoras y sus aprendices, nos ha permitido fortalecernos desde la conectividad del territorio, la espiritualidad, la historia y sus orígenes. Esto ha hecho posible el continuar unidas en medio de la crisis de salud mundial que estamos viviendo con la pandemia de Covid-19, en la que vemos reafirmada la importancia de trabajar en colectivo desde la espiritualidad, el cuidado de las chagra, la recuperación y el buen uso de las plantas medicinales. A pesar de la pandemia, y con muchas restricciones y cuidados responsables, Asomi continúa sus actividades para proteger la salud de cada una de las familias a través de espacios de armonización y del fortalecimiento de la diversidad de las chagras, proceso que se realiza con las mujeres protectoras de semillas. La junta, como representante del proceso, sigue gestionando propuestas cimentadas en una visión espiritual para alcanzar los objetivos de Asomi a corto, mediano y largo plazo. Seguiremos sembrando semillas de esperanza, de paz y de unidad para nuestras generaciones presentes y las que vienen; sabemos que nuestro historial continuará creciendo en la medida que sigamos construyendo y entretejiendo el camino.

Para nosotras es un gusto compartir la historia de vida del proceso que hemos construido de acuerdo con los principios que han forjado nuestros sabedores y sabedoras y en los cuales nos hemos formado. Actualmente tenemos la gran misión de cuidar y preservar estos conocimientos.



6. Transmisión de saberes, conocimientos y prácticas culturales

Desde el objeto misional de Asomi y el enfoque de fortalecimiento de la medicina ancestral hemos considerado necesario e importante enfatizar en actividades que promuevan la transmisión de los saberes y prácticas de las comunidades a las futuras generaciones. Para hablar de ello vamos a responder las siguientes preguntas:



¿Por qué es importante preservar o cuidar los saberes y prácticas culturales?

La mayor fortaleza que poseemos como comunidades indígenas originarias de este territorio es nuestra identidad cultural. Para hacer frente a una sociedad en constante cambio es aún más importante avanzar en el proceso de fortalecimiento de la identidad cultural y salvaguardar los saberes y prácticas que han dejado como legado nuestros sabedores y sabedoras de las comunidades. La identidad cultural es fundamental para garantizar armonía y pervivir en el tiempo, especialmente considerando el contexto al que se enfrentan nuestras generaciones en proceso de formación. En Asomi hacemos constante énfasis en la importancia de preservar estos saberes y de sensibilizar a nuevas personas para que se articulen y empiecen la construcción de un camino conjunto para su protección a través de diferentes espacios de enseñanza y aprendizaje.

¿Qué hemos hecho como organización para el fortalecimiento de estos conocimientos?

Como organización hemos reconocido las debilidades, amenazas y dificultades de los territorios en los que intervenimos y en el proceso de la formación de la educación propia con base en los saberes, conocimientos y prácticas culturales. Así, reconocemos factores como la tecnología, la occidentalización y la culturización que han llevado a que nuestros jóvenes adopten nuevas culturas, así como la influencia del contexto social a raíz del conflicto armado. Sin irrespetar sus pensamientos, hemos considerado importante implementar estrategias de sensibilización y promover escenarios para compartir experiencias e intercambiar conocimientos desde la práctica, con el fin de vincular a la niñez y juventud a nuestra esencia como comunidades indígenas. Es así que, a través de su historia, Asomi ha logrado encaminar el proceso de la transmisión de saberes.



Con la firma del convenio CO-550 entre la IAF, Asomi y ACT se consolidaron mejor las estrategias y metodologías para la transmisión de los saberes y el incremento de la identidad cultural y el liderazgo. Además, se realizaron talleres de transmisión de saberes a través de convenios con tres instituciones etnoeducativas: Institución Etnoeducativa Aborígenes de Colombia, resguardo de Yunguillo en Mocoa, Putumayo, con 40 estudiantes; Institución Etnoeducativa Artesanal Kamën-tsa, de Sibundoy, Putumayo, con una articulación de 100 estudiantes y el Colegio Yachaicuri en Yurayaco, Caquetá, con una articulación de 100 estudiantes. También se motivó a los comités locales a generar estos espacios de transmisión y se establecieron grupos de niños y niñas en los resguardos de los siguientes territorios: Sibundoy, Puerto Asís (comunidad Siona), Resguardo Nuevo Amanecer (Comunidad Cofán), Comunidad Inga y Kamëntsa en Villagarzón, Putumayo, y en Mocoa, en la sede de encuentro La chagra de la vida.

Durante todo este proceso las Mamitas sabedoras fueron las encargadas de transmitir los conocimientos desde sus años de experiencia y se tuvieron en cuenta la implementación de metodologías de acuerdo a los contextos y necesidades de los territorios buscando fortalecer temas como: territorio, lengua materna, medicina y espiritualidad indígena, artesanía, chagra o siembra, entre otros.

Adicionalmente se logró la articulación con maestros indígenas, quienes dinamizaron y motivaron constantemente la participación de los niños y niñas en estos espacios de intercambio. Esta experiencia nos llevó a comprender la importancia que tienen los maestros en los primeros años de vida del estudiante, por lo que actualmente nos encontramos en el proceso de iniciar una formación a docentes o maestros indígenas.

Los resultados e impactos que hemos logrado a nivel de organización, comunidad y sociedad son los siguientes:

- Incremento de la identidad cultural
- Fortalecimiento de los saberes y prácticas culturales
- Vinculación del proceso de fortalecimiento de familia y comunidad
- Transmisión de saberes por parte de nuestras sabedoras



- Articulación con instituciones etnoeducativas, estudiantes y maestros indígenas
- Elaboración de multimedia como herramienta pedagógica para los estudiantes y colegios indígenas.

A partir del proceso anteriormente mencionado esperamos seguir avanzando en la transmisión de los saberes y resaltando la importancia que estos tienen para las comunidades indígenas. Esperamos que este sea un eje transversal para la continuidad de los procesos organizativos, con el fin de construir bases y dejar herramientas como legado para las futuras generaciones.

Por último, está en nuestro planes la consolidación de un grupo de mujeres jóvenes como semillero de formación para lograr el relevo generacional, además de la formación de maestros indígenas, quienes esperamos contribuyan positivamente a las futuras generaciones.








© Copyright_ASOMI2018

La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

Como comunidades indígenas originarias de este territorio, la mayor fortaleza que poseemos es nuestra identidad cultural. Ante una sociedad con constantes cambios, es aún más importante avanzar en el proceso de fortalecimiento de la identidad cultural y salvaguardar los saberes y prácticas que han dejado como legado nuestros sabedores y sabedoras de las comunidades, esto para garantizar armonía y pervivir en el tiempo.

En este libro se encuentra la memoria que se ha construido desde el paso a paso con las mamitas sabedoras de la medicina ancestral, con el pensamiento, espíritu, conocimiento y la sabiduría que han salvaguardado desde la ancestralidad. Las mujeres de los territorios Inga, Siona, Cofán, Coreguaje Tatuyos y Kamentsa se encuentran en ASOMI y hacen un reconocimiento o al trabajo de las mujeres de la amazonia colombiana, una relación de la mujer, la naturaleza y la vida.









